

# UNA LLAMADA A DEJARSE AMAR. LEER LOS SIGNOS DE NUESTRO TIEMPO

*Henri Devroitte<sup>1</sup>*

Después del Concilio Vaticano II, el concepto de “signos de los tiempos” ha encontrado derecho de ciudadanía en la investigación teológica. Leer los signos de los tiempos es un camino largo y laborioso, es un itinerario que pide una paciencia minuciosa. El Evangelio nos pide “descifrar” el cielo al atardecer para saber qué tiempo hará mañana (Mt 16,2-3). La idea de buscar comprender los signos de los tiempos implica buscar una esperanza que viene: no un conjunto de razones humanas para la esperanza, sino más bien un a priori para la esperanza por ella misma.

El útil cristiano para leer los signos de los tiempos es la fe; la lectura de los signos de los tiempos es necesariamente un itinerario teológico pues se trata de escrutar los hechos para saber lo que tiene que decirnos. Toda realidad, incluso la más pequeña es la que parece estar revestida de una apariencia insignificante nos dice algo de Dios. Atención, no es necesario buscar aquí los rasgos de un Dios intervencionista, ni una lógica milenarista. Leer la historia inmediata después de la experiencia de fe, es darle sentido futuro en Dios, más allá de sus penosos impases.

---

<sup>1</sup> Actual director de la revista y de las ediciones Lumen Vitae. Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Louvain, y actualmente responsable de la unidad de investigación en teología pastoral.



Buscar discernir los signos de los tiempos, no es otra cosa que hacer obra teológica reconociendo aquí y ahora, los signos precursores del Reino que nos hace dibujar con lucidez y confianza. Todos los tiempos producen signos. Nuestra época exige de nuevas redes de lectura. Varios oradores han puesto su intervención como una tentativa de lectura de los signos para nuestro tiempo.

Entre nosotros, algunos harán inmediatamente la unión entre esta introducción y este pasaje de la epístola a los Romanos que habla de “los dolores de parto” (Rm 8,22). En los cambios tan profundos que vivimos y que constatamos, somos capaces de nombrar elementos que dan unanimidad más allá de particularismos nacionales o continentales.

Al lado de estos elementos sociales, el examen de la situación pastoral vivida en muchos lugares se asimila también a una voluntad de regir frente a los rasgos de una coyuntura que parece poco llevadera. Es necesario ser prudente a la hora de abordar el dossier catequético. Una inmensa variedad de prácticas es patente. Las opciones pedagógicas y teológicas alejadas las unas de las otras co-existen en efecto, a veces a escala de un país, una diócesis, incluso de una parroquia. Pero detrás de esta incontable disparidad de puntos de vista, es posible ver que una buena parte de investigaciones teóricas sobre el futuro de la catequesis en contexto occidental unen diversas iniciativas de la Iglesia universal (se piensa notablemente a esta llamada presente para una nueva evangelización) y defienden una dimensión más misionera, más kerigmática, más esperanzada de la catequesis. Frente al analfabetismo religioso ambiental, pero también en respuesta a las peticiones explícitas para un descubrimiento de las bondades del mensaje cristiano, las iniciativas más expositivas de la articulación orgánica y completa de la doctrina cristiana se multiplican: se puede evidentemente citar el compendio del catecismo de la Iglesia católica, el reciente “Youcat”, el catecismo por preguntas y respuestas “Jesús es el Señor” para los niños de 7-10 años promo-

vido por la Conferencia Episcopal Española. Estas publicaciones se acompañan de investigaciones más teóricas, principalmente en tres direcciones. La dimensión misionera no está ausente de ningún proyecto catequístico: la evangelización en Europa pasará por la capacidad de decir el contenido de la fe en la riqueza de su follaje<sup>2</sup>. La dimensión kerigmática<sup>3</sup> ha sido revalorizada y con ella la necesidad de proposición de la fe como verdadero recurso para vivir en la complejidad actual. Este eje neo-kerigmático asume que los paradigmas antiguos, y en particular, la catequesis existencial se han convertido en ampliamente obsoletos, como bien es cierto que uno no puede suponer la iniciación y el reconocimiento cristiano ya demostrado antes. Recordamos entonces la impresionante vuelta del catecumenado bautismal como modelo “de toda catequesis” (Directorio General para la catequesis [1997], nº 90)<sup>4</sup>: una tal elección pastoral no puede más que reforzar la necesidad de dar las palabras para expresar la necesidad de lo religioso. Así, en la pedagogía de iniciación preconizada por los obispos de Francia, la dimensión enseñanza sistemática, no se ha dejado de lado. Textos como “*aller au coeur de la foi*” o más todavía le “*Texte national d’orientation pour la catéchèse*” proponen articular los diferentes componentes de la identidad cristiana (polo conocimiento catequético, polo reconocimiento litúrgico, polo de la verificación ética).

## EUROPA Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Ya que este coloquio se ha reunido en un tiempo que la sitúa en el gran conjunto de reflexiones, de estudios y de sugerencias que

<sup>2</sup> Ver las Actas del Congreso del Equipo Europeo de Catequesis, sobre este eje: La conversión misionaria de la catéchèse, bajo la dirección de E.Biemmi y A.Fossion, *Lumen Vitae*, Bruxelles 2010.

<sup>3</sup> D. Villepelet, *Les défis de la transmission dans un monde complexe*, Nouvelles problématiques catéchétiques, Desclée de Brouwer, Paris 2009 (Théologie à l’Université)

<sup>4</sup> H. Derroitte, *Le catéchuménat, modèle missionnaire pour le renouveau de la catéchèse?* En les fondamentaux de la catéchèse, sous la direction de E. Alberich, *Novalis-Lumen Vitae*, Montréal- Bruxelles 2006, pp. 73-85.



nacen en preparación del próximo Sínodo de los Obispos sobre la “nueva evangelización” añadido a estas descripciones introductorias tres reflexiones sacadas de la síntesis hecha en nombre del Secretariado del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE)<sup>5</sup> de las respuestas dirigidas por las diversas conferencias episcopales nacionales seguidas a un cuestionario sobre la nueva evangelización. Retengo de este documento fechado el 30 de septiembre último y a lo largo de 8 páginas tres rasgos que tienen una relación directa entre “Nueva Evangelización” y “catequesis”.

a) La síntesis indica el hecho de que la mayor parte de las conferencias episcopales europeas abogan por una renovación de la catequesis y de la pastoral de los sacramentos “a fin de hacer verdaderos lugares de evangelización”. Y el texto insiste: “muchos notan la debilidad de la catequesis”;

b) La síntesis muestra el deseo vivo e incluso ansioso que se extiende de una reacción fuerte. Se trata de reaccionar contra los medios los más a menudo “anti-eclesiales” dice el texto, reaccionar con coraje leyendo los signos de los tiempos. Toda esta movilización tiene un nombre: “tenemos necesidad” dice el texto de la CCEE, “de una renovación de la apologética para anunciar nuestra fe”;

c) En fin, tercera reflexión, la síntesis se despliega en una perpetua duda entre la llamada a los lugares tradicionales (comenzando por la familia) para que generen una Iglesia no más de cultura cristiana, sino una Iglesia de tipo misionera. Pero simultáneamente las conferencias episcopales tienen palabras bastante pesimistas sobre otro lugar tradicional de la vida catequética y pastoral que son las parroquias. En letras grandes, se lee por ejemplo que es necesario buscar otros lugares más visibles que la pa-

---

5 [http://www.la-croix.com/Religion/S-informer/Actualite/Reponses-au-questionnaire-du-CCEE-sur-la-nouvelle-evangelisation-\\_NG\\_-2011-09-30-717902](http://www.la-croix.com/Religion/S-informer/Actualite/Reponses-au-questionnaire-du-CCEE-sur-la-nouvelle-evangelisation-_NG_-2011-09-30-717902).

roquia. Que conviene ahora ofrecer a los jóvenes y a los neófitos “comunidades de vida que son biotopos de la fe y de los lugares comunicativos de la fe”. Más lejos, se dirá todavía que existen parroquias que no acogen correctamente a los jóvenes, que se están muriendo sin incluso darse cuenta que deberían preocuparse de la evangelización; se leerá todavía que muchos párrocos de parroquias son poco inclinados a relanzar un dinamismo misionero. Las conferencias episcopales de Europa esperan pues que la nueva evangelización será una prioridad en el caso

- I. De las familias
- II. De las escuelas católicas
- III. De los movimientos y comunidades

En cuanto a los destinatarios de la nueva evangelización, son las familias, los jóvenes y los adolescentes y en fin los medias que están identificados como las categorías “prioritarias”.

Citando estas prioridades y habiendo comprendido las diversas exposiciones aquí en Gazzada, se verá por ejemplo un primer cuestionamiento sobre la prioridad que se debe dar a la catequesis de adultos (tales como L.Meddi o G.Routhier lo han descrito). Se verán también similitudes; por ejemplo en los tres lugares de eclosión para una Iglesia familia de Dios en Africa avanzados por Leonard Santedi reuniendo claramente a los tres grupos de destinatarios prioritarios declarados por la Conferencias Episcopales.

#### **CUATRO OBSERVACIONES CONCLUSIVAS**

Me parece que para la claridad de esta exposición conclusiva, se pueden subrayar cuatro elementos puestos a debate o puestos a la luz, cuatro claves de comprensión de nuestros intercambios.



## **Las cuestiones del método en teología de la catequesis**

Una primer serie de observaciones me llevará por mi parte sobre la cuestión del método a adoptar para pensar o repensar la catequesis del mañana, su lugar con las necesidades de una nueva evangelización. En este sub-conjunto, apunto una serie de tres problemas. Primeramente, un problema epistemológico y teológico banal en teología práctica y por consiguiente en teología de la catequesis, pero esto aún: ha sido el objeto de nuestra discusión de ayer por la tarde. El de la articulación, uniones, correlaciones entre las aportaciones de las ciencias humanas y discernimiento teológico. En un libro célebre sobre la pastoral del matrimonio en los Estados Unidos, el teólogo Don Browning señalaba esto: “no es porque el mundo actual ha fragilizado inmensamente el matrimonio que la teología práctica debería aconsejar a la Iglesia adaptarse y seguir los diferentes modos que aparecerán sin cesar”.

Aplicando este cuestionamiento a la catequesis, la cuestión es casi la misma: frente a la debilidad y a las inmensas dificultades apuntadas por las investigaciones, descubierto por las sociologías de la religión, sería necesario que la catequesis reconfigurase sus contenidos. ¡Ciertamente no! Tomemos la cuestión crucial en este estadio: cuando los sociólogos nos explican que los procesos de identificación religiosa son más y más empedrados por individuos que se sienten libres, autónomos y competentes para crear una respuesta religiosa que les conviene, ¿sería necesario dar un toque de atención a los que piensan que la catequesis debería aflojar su lugar habitual entre propuestas cristianas e inserción en un tejido eclesial y comunitario? Si los nuevos creyentes han nacido de enfoques individualizantes y aleatorios, la catequesis debería contentarse con este tipo de itinerario y acompañar caso por caso, ¿debe al contrario rechazarlo en el nombre de una catequesis definida como un proyecto eclesiocéntrico?

Después de este vasto cuestionamiento, pasamos a una segunda cuestión. Muchos la han abordado, pienso por ejemplo en L. Meddi. Es la cuestión de definir las cosas, los conceptos, los términos. ¿La nueva evangelización y el primer anuncio son sinónimos? ¿La ciencia de la nueva evangelización es la antigua ciencia misiológica? ¿Habría una evangelización que se podrá llamar “nueva”: una “antigua” evangelización, qué es? Sería necesario pedir conceptos más precisos, definiciones cerradas y universalmente aprobadas? ¿Es necesario por ejemplo aislar distintamente la catequesis y situarla en un tiempo, un tiempo ulterior al tiempo de los primeros contactos y del primer anuncio del kerigma? ¿Catequesis y kerigma son palabras para asociar?

Una tercera cuestión del método se centra en los lugares de encuentro para tratar de la nueva evangelización y la catequesis. Es pertinente consagrar una atención particularizada y por consiguiente diferenciada al lugar y al papel de la sola catequesis para abordar este tipo de cuestionamiento. La catequesis debería estar sin compartimentos, según el título de un libro que he publicado hace una decena de años. Pero más todavía sin duda la evangelización. Para decirlo de otra manera, cuales son los nuevos asociados que es necesario tejer si la meta es a la vez la evangelización de los bautizados y la conversión de los no bautizados. En el mismo orden de ideas, ¿qué será de la transversalidad entre servicios de liturgia y catequesis, qué pasa con los agentes de la nueva evangelización, qué pasa con la inmensa necesidad de espiritualidad que es un regalo dado constantemente en los cuatro rincones del mundo. Una catequesis que se dirige a un destinatario que no se ha introducido en la oración y en la contemplación, ¿tiene sentido?

Tengo el sentimiento que nuestro coloquio ha dudado entre dos lógicas: la de especializar las aportaciones típicamente catequéticas al servicio de una renovación global o al contrario la de repensar reduciendo la importancia del mandato de la catequesis y articulando a lo que es un servicio discreto y disponible para tal o



tal nueva prioridad apostólica: por ejemplo, las familias o todavía los servicios a migrantes o inmigrantes.

### **Las cuestiones de los contenidos de la catequesis**

Siguiendo la misma manera de proceder, apunto aquí también tres observaciones alimentadas de las conversaciones y de las exposiciones de nuestro coloquio.

La gran cuestión de la necesidad de exponer la fe ha venido frecuentemente. Según los lugares, esto puede acabar en publicaciones locales, regionales o incluso nacionales que exponen las palabras de fe y el credo católico. Por lo demás, serán elecciones para una pedagogía catequética muy deductiva, donde el fin es ayudar a la comprensión y a la memorización de fórmulas de un catecismo nuevo. Aquí, se desarrollará los rasgos de una catequesis llamada kerigmática, allá de una catequesis de la inteligencia y de la obediencia confiada a los datos de la tradición. Esta sed de contenidos claros, presentados sin timidez y sin alteración, contenidos dados como oportunidades de preguntar sobre esta bella tradición cristiana, toda esta situación revela diversas cuestiones de profundización en pedagogía de la catequesis. Cito una serie suelta: ¿No es una idea justa pero siempre en espera de una pedagogía apropiada? ¿No es una maximalización del aspecto “cognitivo” de la educación cristiana cuando el DGC hablaba de la catequesis como de una formación en todos los componentes de la vida cristiana? (DGC 84)

Pero las cuestiones de los contenidos se encuentran también en los otros dos debates. Si hay una temática que esté ligada a la “nueva evangelización” es la de la conversión. Como eco a la intervención de Mme. Boulogne, una investigación histórica y bíblica sobre el término de la conversión sería interesante y urgente. En los diccionarios bíblicos, se habla de la conversión como una vuelta, como

un cambio. En la literatura de la época neotestamentaria, pero también en los Padres y en la teología clásica de la misión, la conversión está fácilmente asociada a un cambio (a veces radical) de vida, de comportamiento. Introducir el tema de la conversión interpela a la catequesis misionera sobre sus contenidos: ¿Debe insistir para llamar a un cambio de estilo de vida? ¿Debe ser militante cuando se dirige a los pobres, debe ser denunciadora cuando se dirige a los ricos y a los demasiado acomodados? Nuestros colegas chilenos, congolese, brasileños tendrán muchas cosas que decirnos en este sentido. La conversión es al mismo tiempo una invitación a vivir de otra forma de relaciones: otras relaciones consigo mismo, con los otros y seguramente con la divinidad. Cambiar de vida, cambiar mis relaciones, cambiar mis representaciones sobre Dios: son los tres “contenidos de la catequesis”.

Último debate sobre los contenidos de la catequesis: el de la pluralidad religiosa. Cuando en una reciente conferencia que se ha dado en un seminario de investigación en la Facultad de Teología de Louvain-la-Neuve, el profesor Ziebertz, de la Universidad de Würzburg, especialista unánimemente reconocido en teología práctica y particularmente en materia de enseñanza religiosa escolar, describía la pluralidad religiosa escolar como “irreversible” y avanzaba: “no podemos aspirar a la integración individual de las imágenes del mundo que si se presupone la pluralidad”<sup>6</sup>. Este tipo de reflexión interpela frontalmente la cuestión de los contenidos en catequesis: ¿es posible dibujar una cronología de itinerarios a seguir en materia de transmisión religiosa? ¿Es preciso primeramente proponer las riquezas de una religión precisa, y ayudar a los creyentes convencidos a dialogar con las otras tradiciones filosóficas y religiosas? O bien al contrario dibujar delante de todos, incluso los jóvenes, incluso los muy jóvenes, el conjunto completo de todas las ofertas espirituales y religiosas, mostrando el interés y

6 [http://www.la-croix.com/Religion/S-informer/Actualite/Reponses-au-questionnaire-du-CCEE-sur-la-nouvelle-evangelisation-\\_NG\\_-2011-09-30-717902](http://www.la-croix.com/Religion/S-informer/Actualite/Reponses-au-questionnaire-du-CCEE-sur-la-nouvelle-evangelisation-_NG_-2011-09-30-717902).



dejarles (quizás) inmediatamente elegir una inscripción voluntaria en una tradición religiosa específica?

### **Las cuestiones de la postura y del estilo en catequesis**

Estos signos de los tiempos ponen en cuestión una serie de evidencias a propósito de la utopía cristiana que designamos teológicamente por la noción de “Reino de Dios”. En los años postconciliares, la teología del Reino de Dios se ha presentado frecuentemente como una toma de responsabilidad a asumir para ayudar a la transformación ética de las relaciones humanas. En aproximaciones voluntaristas relacionadas con la nueva evangelización, se dará carne a lo que se nombra a veces como “pastoral misionera”, se buscará movilizar a cada bautizado para que se sienta responsable del anuncio del Evangelio. Militancia y movilización son palabras que inducen una postura, un estilo de ser, una manera de entrar en relación. Pero hay también en nuestra tradición teológica la más probada una invitación a dar cuerpo a una teología de la gracia: ver el Reino de Dios primeramente como un “acontecimiento de gracia” para acoger y fecundar.

La cuestión que está aquí subyacente es la del lenguaje en catequesis y notablemente la cuestión del discurso en catequesis: Quien dice discurso, en ciertas configuraciones bien precisas, decir a veces aproximaciones conceptuales y antagonismos asumidos. Atención a hacer discursos de la propuesta un discurso que da a Dios otra imagen que la del amor. El misterio de Dios existe, pero si intento comprender gracias a la Biblia, a los teólogos, a los papas y a los místicos, diría que más allá del acto de amar, no debe haber otras intenciones. Como lo dice tan bien Jeremías (Jr 19,5), “cosa que jamás pasó por la cabeza”. El desafío de estilo o de la postura catequética, es proponer amando, amar y por consiguiente proponer.

El estilo del anuncio misionero ha estado unido en la historia reciente de las misiones a actitudes y comportamientos que no estaban a la altura de la dignidad y el respeto humano. Pero más allá de esos errores, queda la gran lección de la epopeya misionera reciente ha sido asociar definitivamente misión y diaconía. Para la mayor parte de las personas que descubrían el cristianismo por el encuentro con una o un misionero, son por manos que curaban heridas, por voz que enseñaba educación, higiene o gramática, por brazos que preparaban la tierra o que construían dispensarios. Esta dimensión que asociaba intrínsecamente servicio a los otros y anuncio del Evangelio ha dado las mejores páginas del cristianismo a través de los siglos pasados. Podría dar lugar a nuevas asociaciones para hoy. André Fossion ha expresado mejor que yo los frutos inesperados de una tal unión.

En su bello libro, *Transmettre un Évangile de liberté* (2007), el padre jesuita Christoph Théobald habla de la pedagogía del resucitado: “Esto se caracteriza”, escribe, “por su discreción absoluta y por su respeto no menos absoluto de la aventura de todo ser humano y su libertad”<sup>7</sup>. En este libro que trata integralmente de la cuestión de la transmisión religiosa, Christophe Théobald da cuatro condiciones para una transmisión correcta: Que haya primeramente un verdadero interés por “todos los que llegan”, por el que se presenta al imprevisto en nuestras rutas cotidianas. Que haya entre nosotros un verdadero espíritu de gratuidad que se marcará de la manera de comprometer una palabra o todavía en la manera de plantear actuaciones a favor de otros. En fin, añade, un respeto del misterio de los otros: no se puede creer en la plaza de los otros, el acceso a la fe depende del misterio de cada uno. Es en la oración y en la oración solitaria que el cristiano, siguiendo a Jesús, adquiere esta paz y este distancia en relación al misterio del otro. Y en definitiva, y es la cuarta condición puesta por el padre Théobald, sería feliz en pensar que la Iglesia como espacio modesto de hos-

---

7 Chr. Theobald, *Transmettre un évangile de liberté*, Bavard, Paris 2007, p. 116.

**370** *Una llamada a dejarse amar.*  
*Leer los signos de nuestro tiempo*



pitalidad, ofrece diversas formas de socialización y diversas formas de acompañamiento.

### **Las cuestiones ligadas a los destinatarios de la catequesis**

Queda una serie de cuestiones a retomar en nuestro coloquio: las relacionadas con los públicos habituales y los públicos primeramente a privilegiar en catequesis. Aquí todavía me permito desarrollar brevemente tres pistas de investigación.

Primeramente la famosa asociación entre familias y catequesis. Hemos hablado en este coloquio, Enzo Biemmi, Gilles Routhier entre otros, añadamos también que varios de entre nosotros han escrito recientemente sobre este tema. Las cuestiones son conocidas, la manera de actuar es más problemática. Sabemos que las familias son objeto de todas las atenciones de la Iglesia pero que son miradas con suspicacia e inquietud. Sabemos que los padres sueñan para cada uno de sus hijos con una vida sublime, pero que no consideran inmediatamente que la felicidad de sus hijos pasará por la práctica religiosa y sacramental. Por mi parte, el desafío lanzado por las familias de hoy es inmenso pero que también es frecuentemente mal interpretado. ¿Se puede imaginar que la transmisión religiosa pasa por la escuela y la catequesis si nada se propone en familia, si las familias no tienen interés por el mundo religioso? ¿Y si la única prioridad en vistas a una nueva evangelización era acompañar a los padres jóvenes ayudándoles a comprender y a acompañar las necesidades de amar, de esperar y de comprender a sus hijos?

Por decirlo de otra manera, mirar hacia las familias, ¿no te das cuenta que la catequesis, no es siempre ajustada y oportuna, y que se le conoce mejor en otros terrenos! Cuándo la catequesis tendrá éxito para ponerse al servicio de las familias, a dejar su descontento a través de dos elementos el sentimentalismo y la manipulación. Una catequesis con las familias debe impresionar por la calidad

de sus propuestas, no debe anular propuestas elementales que sean asépticas; no debe capturar a las familias imponiéndoles reuniones, celebraciones o aperitivos con el pretexto que los padres han pedido un poco de ayuda a la parroquia para que los niños estén bien preparados a recibir su primer perdón y su primera eucaristía. Nuestras hermanas y hermanos africanos hablan de la Iglesia-familia; nuestros teólogos hablan de la familia como de una Iglesia doméstica. Estamos muy alejados de un estudio pastoral serio sobre las implicaciones de estas dos expresiones prometedoras.

Otro público a privilegiar es el mundo (sería necesario decir los mundos) de la adolescencia y de la juventud. Las cuestiones son aquí legión, pero estas vienen a interpelar nuestros actos reflexivos como nuestras prácticas pastorales. ¿No conviene abandonar una imagen unidimensional de la juventud? ¿Aprender a distinguir no es un prerrequisito para hablar de la juventud? Con los jóvenes ellos mismos, “distinguirse” es una actividad en ella misma: distinguirse de los padres, profesores, distinguirse de las tendencias y las modas para vivir como lo dicen los especialistas de los jóvenes en un “yo individual”. Yendo más profundamente en el examen de esta cuestión, se llega a una constatación paradójica, pero que da las claves necesarias a una intervención en catequesis con los adolescentes y los jóvenes: el joven hace la experiencia de la individualidad cuando se distingue y al mismo tiempo esta individualización no crea una cultura joven completamente heterogénea. Lo que se constata, son adolescentes que aprenden a desarrollar la individualidad en la pluralidad, en referencia y no más en oposición a las instituciones y a las tradiciones. Lo habéis comprendido, tenemos aquí delante múltiples cuestionamientos.

Esta construcción ambigua, individual y tolerante, en referencia y en oposición, ¿no debería forzarnos a volver a precisar lo que es la secularización? ¿Estamos delante de una evaporación progresiva de la religión o partimos de una puesta en forma múltiple de la religión y de la religiosidad? ¿Es verdad que las convicciones reli-



giosas se han vuelto más individualistas? ¿El cristianismo debe temer nuevas formas de sincretismo a partir de los jóvenes? ¿Su larga historia en el encuentro con las religiones debe al contrario darles confianza y apostar en el hecho de que son al contrario nuevas formas de inculturación que emergen? Más central es esta última cuestión: ¿Debemos abordar a los jóvenes (pero se puede alargar sin duda a todas las edades) considerándolos como enteramente alejados de toda “musicalidad religiosa” o al contrario podemos discernir en ellos luces y puntos de apoyo portadores de esperanza para los procesos de aprendizaje religioso?

En fin la última reflexión llevará a la catequesis comunitaria. Más precisamente, el corazón del debate es examinar la justa comprensión de la palabra “comunidad” en catequesis. Es un sinónimo de asamblea, ¿es lo equivalente a una parroquia? ¿Una reunión de 25 personas bajo la presidencia de un solo párroco, es todavía una comunidad? etc., etc. Otro término está a menudo presente hoy en las prioridades catequéticas: el de lo intergeneracional. Por decirlo un poco simplemente, temo que “comunitario” e “intergeneracional” sean dos términos que se van a agotar muy rápido pues se han comprendido como recetas a aplicar y no como desafíos a resaltar. Las catequesis para todos, de toda la comunidad y para toda la comunidad han sido a menudo sesiones interminables donde a los padres y a los abuelos se les pidió que asistieran sin entender bien, pues los micrófonos estaban mal ajustados en la Iglesia cuando sus queridos hijos o nietos leían una intención de oración. La catequesis comunitaria e intergeneracional no es una receta para llenar iglesias, son desafíos:

- Desafío para una comunidad del ser, como lo pide el DGC en el n° 53 y 61, un espacio iniciático, un lugar habitado por el aprendizaje de vida;
- Desafío para el sacerdote de revisar su lugar con el servicio del anuncio, de la misión y de la catequesis;

- Desafío para los creyentes y las creyentes de abandonar la postura de asistentes y de receptores para osar comprometerse realmente con sus simples palabras en la expresión de lo que viven, de lo que esperan y de lo que creen;
- Desafío en fin para los catequistas de calificar primeramente su ministerio participando ellos mismos en la elaboración de una catequesis inculturada, pues siendo para ellos mismos tres veces más exigentes; aprender a habitar sus tradiciones, aprender a darse cuenta de manera a la vez obediente y creadora; aprender modestamente las reglas de la pedagogía y las de la deontología.

### CONCLUSIÓN DE LA CONCLUSIÓN

Me gustaría terminar retomando algunas líneas de la encíclica "Caritas in veritate" de nuestro Padre Benedicto XVI: "Objetos del amor de Dios, los hombres se constituyen sujetos de la caridad, llamados a convertirse ellos mismos los instrumentos de la gracia, para retomar la caridad de Dios y para tejer lazos de caridad". No es aquí que finalmente se encuentra ese lazo fuerte a crear entre catequesis y desafíos de la evangelización hoy: en una llamada a dejarse amar y a amar. Con palabras más simples, pero con la misma fe, os dejo citando esta catequista de Quebec que había testimoniado cuando en un coloquio en la Universidad Laval y que describía la misión de la catequesis de la manera siguiente: "la catequesis, es hablar de alguien que nos ama y que amamos a alguien que amamos".